

Excelente traducción, libro que debe ser leído, con lentitud, por quienes confían en los valores eternos de la filosofía, concebida como arte y ciencia, como una manera de abordar los problemas que pueblan la mente de los seres humanos responsables.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At447-24BFVM10024>

BIOBIBLIOGRAFIA DE LA FILOSOFIA EN CHILE DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1980

Dirigida por *Fernando Astorquiza Pizarro*.

Barcelona, Industrial Gráfica. Santiago. 295 págs.

Publicación de la Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación y el Instituto Profesional de Santiago, Departamento de Bibliotecología. Cada una de las secciones, precedida de una presentación, comprende el análisis de las posiciones filosóficas sustentadas en diversos momentos de nuestra historia.

Walter Hanisch Espíndola expone el panorama filosófico de Chile desde el siglo XVI hasta 1818. Afirma que América, al irrumpir en la historia universal de los pueblos de occidente, provoca una serie de problemas, y la mejor escuela filosófica que ofrecía España. Esas formas de pensar fueron las que "indican" la segunda escolástica, que habría de constituir la denominada escolástica de Indias. "La huella de este pensar nos llega, como la historia, destrozada por el tiempo, pero cuyos impresos y manuscritos sobrevivientes bastan para traernos las luces de sus ideas lejanas, casi siempre vivas". Ideas básicas que llegan a proyectarse en direcciones únicas, americanas, teniendo en cuenta la realidad chilena. Y se habla de "los verdaderos principios", en que se funda el sagrado sistema de América. Walter Hanisch cita 94 trabajos de jerarquía, escritos durante ese período. Santiago Vidal Muñoz estudia las ideas filosóficas en el siglo XIX. Se refiere a la "secuencia" de direcciones filosóficas. Indica los nombres de los autores que influyeron en nuestra filosofía: Condorcet, Voltaire, Diderot, D'Alambert, Montesquieu, Jaime Balmes, Andrés Bello, etc.

En Chile se produce un movimiento científico, se crean universidades y centros de estudio, se afinan las ideas educativas, se hacen presentes ciertos niveles del positivismo. "Positivista comtiano y político spencierano fue don Valentín Letelier".

Escribe el profesor Vidal Muñoz: "El positivismo europeo, en sus desarrollos naturalista-evolucionista, interesó en Chile, sobre todo a través de la concepción de Herbert Spencer. El individualismo spencierano tuvo singular importancia en cuanto sustentáculo filosófico del liberalismo en expansión".

Ahora bien, la reacción anti-positiva está personificada por el pensamiento y obra de Enrique Molina. Estamos llegando a una apertura el siglo XX.

Joaquín Barceló Larraín analiza la segunda mitad del siglo XX. Señala que, hacia mediados del siglo XX, la actividad filosófica en Chile, ya de vuelo internacional, se convierte en problema y necesidad cultural. Se crean departamentos e institutos de filosofía, se funda la Sociedad Chilena de Filosofía, aparecen publicaciones periódicas consagradas a la literatura filosófica y se organizan congresos de filosofía.

El profesor Barceló explica: "La filosofía no produce riquezas materiales, ni presta tampoco servicios útiles al desarrollo económico. En nuestro país, muchos la ven hoy como un lujo caro y absolutamente injustificable en relación con las metas nacionales de recuperación económica". De aquí procede el hecho de que la actividad filosófica nunca haya recibido en Chile un apoyo suficientemente decidido.

Termina con un juego de palabras que contienen una verdad que sólo puede y debe ser aclarada mediante el diálogo y la confrontación de lo útil e inútil en apariencia: "Si bien todas las otras son más útiles y necesarias, ninguna es mejor que la filosofía".

Obra de gran interés. Los lectores verán el panorama extenso del pensar filosófico en Chile. Además de los académicos que han colaborado en la redacción de las presentaciones y fichas, figuran dos bibliotecarias: Bruna Benzi Ristolfi, profesora del Departamento de Bibliotecología de la Universidad de Chile, y Viviana Silva Canto, profesora del Instituto Profesional de Santiago.

VICENTE MENGOD

EL ALMACEN DE MI TÍO DESIDERIO

De Alberto Arraño.

El autor de esta colección de estampas, con las figuras que el tiempo fue cubriendo de halos casi románticos, evoca la presencia de personajes campesinos de manera directa. Emplea un lenguaje hablado, sin complicaciones literarias, sin vacíos que los lectores tengan que llenar de manera subjetiva o caprichosa. No sobran las palabras precisas para recrear fragmentos de un pequeño mundo auténtico.

Explica que, en sus años mozos, pasó vacaciones en casa de su abuelo, don José de los Santos Acevedo, todo un hombre. Esa propiedad estaba ubicada en la costa sur de Colchagua, y allí pudo relacionarse con el quehacer campesino: faenas de labranza, trillas, huasos bien montados, amansadores y troperos de mulas, "que llegaban por caminos costeros hasta el mismo puerto de Valparaíso".

El autor siente nostalgia de aquella época como un perfume desvaído, como una canción lejana, "como un triste rumor que marchita los labios en un largo silencio".

En estas páginas, las figuras humanas exhiben relieve, sus andanzas no tienen complicaciones, sino una verdad que sería muy difícil discutir. Esa transparencia literaria es uno de los méritos de este libro, impreso en los talleres de la Editorial Universitaria.